

RESEÑAS

Françoise Massit-Folléz, L'Europe des universités. L'enseignement supérieur en mutation. Paris, Les études de la documentation française, 1992, 173.pp.

Este Libro de la experta francesa Massit-Folléa (en cuya realización también intervino Françoise Epinette) puede ser visto como el epítome de la rica realidad universitaria europea, especialmente de cara al complejo proceso de integración europea. En consecuencia, se puede inferir razonablemente la gran utilidad del texto en referencia, entre los estudiosos de la educación superior. De hecho, no sería un despropósito reconocer en estas páginas el espejo que tiene nuestra educación superior al otro lado del Atlántico.

Puede decirse que la motivación más fuerte de este libro y de la meticulosa investigación en que se sustenta es la conciencia de que “el desarrollo concertado de los sistemas europeos de educación superior es una condición esencial de la construcción económica y política de Europa” (p. 8) Por lo demás, ésta es una realidad aceptada por los conductores del proceso de integración europea, aunque a decir verdad tardíamente. En efecto, ni en el Tratado de Roma, de 1957, ni en el Acta única Europea, de 1985, se había considerado la necesidad de una unificación de las estructuras de educación superior, que se correspondiera con las iniciativas integradoras puestas en marcha en el terreno político y económico. Será necesario suscribir el acuerdo de Maastricht, por parte de la “Europa de los doce”, para cubrir ese vacío, como efectivamente lo ha hecho en fecha bastante reciente. En ese sentido, el libro de Massit-Folléa suma la virtud de la oportunidad a la ya señalada de la utilidad.

Libro ágil, además de ampliamente documentado, L'Europe des Universités se estructura conforme a cinco partes (cada una de las cuales consta de tres capítulos), las correspondientes introducción y conclusiones, y un interesante cuerpo de anexos.

La primera parte versa sobre “Estudiantes y lugares de estudio”. Este tema general se subdivide en los siguientes puntos: las transformaciones de la población estudiantil, las condiciones de trabajo y de vida de los estudiantes, y lugares y trayectorias de estudio. A cada uno de estos puntos se le dedica un capítulo, dando cuenta con profusión y detalle suficientes de una serie de datos de interés. En el conjunto de la parte en referencia, llaman la atención aspectos como la tendencia a la “feminización” de la población estudiantil, la creciente importancia de la educación de adultos, la integración de las minorías étnicas, la diversidad de opciones de acceso a la educación universitaria, la organización estudiantil, el financiamiento del desarrollo estudiantil...

La segunda parte de L'Europe... aborda el tema de “Las misiones de la educación superior”. Como la propia Massit-Folléa advierte, una serie de factores históricos ha repercutido en una diversificación de los fines propios de ese nivel educativo. La crisis económica de los países desarrollados, la reestructuración de los procesos productivos, la evolución de la tecnología y la mundialización de la economía han ocasionado, a juicio de la autora, una redefinición teleológica de la educación superior europea. Este fenómeno está conectado, en lo concreto, con otros como la “mutación de la demanda”, el aumento en el número de graduados no universitarios, la modificación de los planes de estudio, la tendencia dada la conformación de un mercado europeo de graduados, el cuestionamiento de los procesos educativos tradicionales y la consolidación de las modalidades abiertas y a distancia, la aplicación de una nueva tecnología educativa, la redefinición del papel de la educación superior en el desarrollo de la investigación (básicamente, en términos de una “europeización” de ésta).

Tal vez lo más llamativo de esta sección del libro sea su revisión de ciertas ideas prevalecientes respecto de uno de los asuntos de mayor actualidad, en el ámbito de la educación superior el de la vinculación entre este nivel educativo y la dinámica económica. Mientras entre nosotros empiezan a tomar cuerpo sólido lugares comunes y hasta mitemas muy cercanos al dogma, Massit-Folléa advierte, con pleno conocimiento de causa, que “no se dispone de ningún método satisfactorio para planificar la política educativa, a partir de una evaluación de las necesidades de mano de obra calificada” (p. 52). En lugar de esta opción, cuyo carácter ilusorio no parece haber sido percibido en nuestro medio, la autora favorece “un seguimiento riguroso de los

flujos de los estudiantes y sus salidas profesionales y una concertación regular con el mundo económico” (loc. cit.)

El profesorado de nivel superior es el tema de la tercera parte del libro que se comenta. En tres capítulos muy breves, se da cuenta de asuntos como la dinámica demográfica entre el personal docente europeo, los índices cuantitativos de la relación profesores-alumnos, las remuneraciones “poco elevadas”, los procesos de contratación, la evaluación del ejercicio docente y las “nuevas facetas de la profesión” (nuevas competencias, las nuevas responsabilidades de los titulares de las instituciones y la circulación de los profesores en Europa).

Por su parte, la cuarta sección del libro aborda puntualmente la administración y el financiamiento de sistemas de educación superior. Resalta, en esta parte, el capítulo tercero: “Nuevas reglas de juego”. En él, se consideran temas muy actuales y cercanos a la situación y necesidades de nuestra realidad, a saber: “la preocupación por la eficacia”, “el desarrollo de fuentes propias (de recursos)” y ‘un nuevo modo de conducción’. En este último punto, destaca la indicación de la autora, en el sentido de que “en materia de gestión del sirterno universitario, la planificación... tiende a ejercerse más cerca del terreno y la tutela se torna generalmente más flexible. El nuevo tipo de relaciones entre los actores del sistema universitario y sus interlocutores se desenvuelve a través de cierto número de mecanismos que tienen por nombre contractualización y evaluación” (p. 119).

Por último, la quinta parte del rubro en referencia se aboca a tratar el tema de los cambios universitarios y los actuales programas de alcance europeo.

A propósito, se pone en relieve la tendencia a lo que Massit-Folléa caracteriza como “el renacimiento de una tradición”, toda vez que la creciente movilidad (geográfica) entre estudiantes y profesores implicaría una suerte de retomo a la situación en que las universidades operen como instituciones europeas, pese a que respondan a iniciativas locales, regionales o nacionales, tal como sucedía hasta el siglo XVIII. Quizá podría interpretarse esta tendencia, en el sentido de que, así como la Europa anterior a la figura histórica del Estado-Nación posibilitó una universidad transnacional, sucede algo parecido en esta época de crisis del ya envejecido modelo estado-nacional. En ese contexto de “europeización”, la nueva universidad en formación debe vérselas con la abigarrada pluralidad lingüística, la unificación de la acreditación y las políticas de admisión y la dimensión extranacional de los programas de formación. El capítulo que cierra esta parte tiene un indudable interés, dado que ofrece información sustanciosa sobre los “programas comunitarios de cambio” puestos en marcha, en la Europa unificada.

Desde 1986, viene realizándose el programa COMETT, con miras a “desarrollar la formación transnacional inicial y continua en las tecnologías (especialmente en las tecnologías avanzadas) y a fomentar la cooperación entre universidades y empresas” (p. 140).

Asimismo, a partir de 1987 viene operando el célebre programa ERASMUS, cuyo fin es “promover la movilidad de los estudiantes y la cooperación en la educación superior, en el seno de los Doce” (pp. 137-140). Hay que señalar, sin embargo, que tales programas se sitúan en una tradición y un contexto de macrocooperación, que abarca una asombrosa multiplicidad de programas (ARION, DELTA 1, EUROTECNET, FORCE, IRIS, PETRA, etcétera).

Ciertamente, el libro de Massit-Folléa en sí no da lección alguna al lector (salvo las que se desprendan del ejercicio virtuoso de una rama de la investigación sociológica), pero sí describe con notable precisión iniciativas y realidades que efectivamente pueden dar importantes lecciones a quienes conducen la educación superior, en países como el nuestro.

J. L.